

De los movimientos de Derechos Humanos a los Cacerolazos

26 de Junio de 2002

Four Seasons Hotel – Buenos Aires

Woodrow Wilson Center

El Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center reunió un Grupo de Trabajo compuesto de un prestigioso grupo de periodistas, intelectuales, analistas políticos y policy makers argentinos y estadounidenses para discutir el impacto y la relevancia de los recientes movimientos sociales en Argentina a partir de un ensayo escrito por el Dr. Enrique Peruzzotti y, luego, abrir el debate sobre las actividades a ser realizadas por el Woodrow Wilson Center, en el marco del nuevo “Proyecto Argentina”.

Presentación del ‘Proyecto Argentina’

Joseph S. Tulchin se refirió a la necesidad de generar un Proyecto estable que permita un reposicionamiento de Argentina en el debate político de Washington, y a su vez, establecer los mecanismos para una profunda discusión política y académica de las problemáticas que está viviendo tal país.

Gabriel Sanchez-Zinny, explicó a los presentes que el Proyecto Argentina se estructurará en tres grupos de actividades. Primero, en conferencias y seminarios en Washington, con el fin de discutir e influir en los policy makers sobre las perspectivas de corto y mediano plazo de Argentina. Un segundo tipo de actividades, será establecer un Grupo de Trabajo con expertos argentinos y estadounidenses que discutan y generen propuestas concretas de soluciones a las problemáticas argentinas. Un tercer grupo de tareas consistirá en producir información de las actividades y publicaciones realizadas con el fin de distribuirlo entre la comunidad académica y especialistas sobre políticas específicas.

Alberto Fohrig señaló que el fin del Proyecto en general es involucrar a diferentes actores en compromisos públicos, y establecer un diálogo constructivo entre las diferentes fuerzas sociales y políticas argentinas, que permitan generar ‘confianza’ mutua entre ellos.

La reunión se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires el 26 de Junio de 2002. Dirigieron el evento el Dr. Joseph S. Tulchin, Director del Programa Latinoamericano, Gabriel Sanchez-Zinny, Director del Programa Argentina, y Alberto Fohrig, Director del Programa Democracia y Ciudadanía y Coordinador del Grupo del Trabajo del Proyecto Argentina.

Los participantes invitados del Grupo de Trabajo fueron: *Dr Enrique Peruzzotti*, de la Universidad Torcuato Di Tella; *Ariel Armony*, del Colby College; *Esteban Bullrich*, de San Miguel, S.A.; *Javier Corrales*, del Amherst College; *Margaret E. Crahan*, de City University of New York; *Carlos Floria*, de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de San Andrés; *Ricardo Kirschbaum*, del Diario Clarín; *María Matilde Ollier*, de la Universidad de Buenos Aires; *Andrés Oppenheimer*, de The Miami Herald; *Graciela Römer*, de la Consultora Graciela Romer y Asociados; *Roberto Saba*, de la Universidad de Palermo; y *Rut Diamint*, de la Universidad Torcuato Di Tella.

De los movimientos de Derechos Humanos a los Cacerolazos

El objetivo de la primera parte de la reunión fue la discusión del ensayo del Dr Peruzzotti titulado “*Civic engagement in Argentina. From the Human Rights Movement to the Cacerolazos*”.

El autor comentó, en primer lugar, cómo su trabajo surge a partir de la vivencia en carne propia de los cacerolazos, aquella movilización que se ha vuelto tan popular en el último año en Argentina. Según el propio Peruzzotti, los ‘cacerolazos’ y las Asambleas barriales son una nueva manifestación de la politización de la ciudadanía argentina, iniciada en 1983 con la vuelta de la democracia, que reclama de las instituciones representativas una mayor transparencia y rendición de cuentas.

Peruzzotti basó su trabajo en tres puntos importantes. Primero, señaló que contrariamente a lo que comúnmente se cree, estas manifestaciones populares poseen un importante *tono político* en sus consignas y slogans. Sin intentar subestimar las posibles causas corporativas o egoístas de los ahorristas de clase media, Peruzzotti rescató que la raíz del fenómeno es política. Es una respuesta a la dramática ‘*Crisis de Representación*’ que vive el sistema político Argentino, dónde los vínculos legitimadores que tradicionalmente unieron a la Sociedad Civil con la Sociedad Política habrían sido destruidos.

Un segundo aspecto es que estas movilizaciones no son aisladas en el tiempo ni aparecen sorpresivamente en el escenario social. Para Peruzzotti es *una forma más de participación ciudadana* y no está desligada de otras. De hecho, él la considera parte de lo que denomina la ‘*tercera oleada*’ dentro del movimiento ciudadano más amplio, nacido con la vuelta de la democracia en 1983, orientado a mejorar el desempeño del sistema representativo en Argentina. La ‘*primera oleada*’ fue el movimiento por los Derechos Humanos, en el cual los partidos políticos, sindicales y sociales estructuraron nuevos discursos, identidades y formas de politización. Mediante el cuestionamiento del autoritarismo estatal, centraron la atención en el tema de los derechos ciudadanos y en la importancia del constitucionalismo.

La segunda generación fue constituida durante los años ‘90 por ONG’s y medios de comunicación, entre otros, con el fin de responder a los escándalos de la corrupción y la exclusión social que se vivieron en ese momento en Argentina. Esta tercer oleada se manifiesta como un descreimiento casi total en el sistema político por parte de los ciudadanos, es decir, una gran crisis de representación. Este fenómeno tiene como primer hito la crisis del Senado del año 2000, luego se profundizó con la antipatía vivida en las elecciones legislativas de octubre del 2001 y explotó con los cacerolazos de finales del año 2001 y principios del 2002.

El tercer aspecto resaltado por Peruzzotti es que este fenómeno *no se asimila a un movimentismo populista* como aquél vivido en Argentina durante la década del ‘70. Contrariamente a lo argumentado por Svampa, Peruzzotti subraya que estos movimientos poseen dos características antagónicas a los movimientos populistas. Por un lado, este activismo es una forma de politización auto-limitada y por otro lado, posee gran compromiso con las instituciones democráticas.

En este sentido, el autor señaló que este tipo de movimiento es crucial para reforzar el ‘*accountability social*’ ya que permite lidiar con los déficits de las instituciones representativas. Apoyándose en Clauss Offe, dijo que estas prácticas de ‘desconfianza’ son

esenciales para generar confianza en el sistema institucional. Sin embargo, demuestran cada vez más la falta de canales de unión entre la sociedad civil y la política.

A partir de lo expuesto, Peruzzotti plantea algunos interrogantes a los que invita al resto de la mesa a intentar responder: ¿Cómo reconstruir los mecanismos de representación? ¿Cómo se reconstruye la confianza en un sistema político que se encuentra tan deslegitimado?

Respondiéndose a sí mismo, sostiene que hay maneras fáciles, como aquella que él llama 'atajo populista'. De todas maneras, es muy poco efectiva en el largo plazo. En su opinión, la mejor manera es mediante una profunda *reforma política y judicial* que permita renovar los discursos, los actores y la confianza en el sistema representativo en general.

Al abrirse el debate al resto de los panelistas, muchos temas fueron planteados en la mesa.

- Uno es el peligro de caer en lo que *Oppenheimer* llamó '*Denunciología*'. La protesta constante lleva a una fatiga institucional con resultados como los vividos por Venezuela, que llevaron a Chávez al poder. La Dra. *Römer* estuvo de acuerdo y lo llamó el problema de la 'fatiga de la fatiga', que acarrea peligrosísimas consecuencias para la estabilidad institucional y en la confianza de la ciudadanía en general. La consigna 'Que se vayan todos!!!' utilizada en estas manifestaciones, tanto para *Kirschbaum* como para *Bullrich*, puede ser una fuerza social renovadora pero también existe cierto peligro de fácil utilización por poderes políticos determinados. En la opinión de Bullrich, el constante golpe a los organismos de control de la sociedad, conlleva la imposibilidad de su utilización por parte del gobierno y la consecuente pérdida de legitimidad de la protesta misma.

- Otro tema importante que se discutió en la mesa, es por qué Peruzzotti no consideró a los denominados '*Piqueteros*' como actores sociales con gran capacidad de movilización. Para *Römer*, son el otro 'gran actor' de los movimientos sociales en la Argentina de hoy y es importante tenerlos en cuenta al analizar la crisis política y social de los últimos meses en Argentina.

-Un tercer eje de debate, y quizás el más polémico, fue la dramática *Crisis de Representación* política que sufre Argentina. *Kirschbaum* alertó sobre un 'default político' en el cual se encuentra el país, donde encontramos a los partidos políticos tradicionales sin rumbo ni acuerdos (salvo defensivos o corporativos), una dramática caída en las asistencia a votaciones por parte de los ciudadanos y un derrumbe generalizado de la 'confianza' en las instituciones políticas. En apoyo a esta postura, *Römer* resaltó la caída del electorado cautivo por los partidos políticos tradicionales, y ello condice con una profunda crisis de identidad de estos mismos partidos.

Saba, por su parte, señaló que una carencia del sistema político argentino es la falta de reglas sobre cómo se debe '*jugar a la política*'. En general, los acuerdos políticos se encuentran quebrados (por ejemplo, la relación entre la Nación y las Provincias, el pago de servicios, los contratos sociales). Esto es a la vez causa y efecto de la carencia de legitimidad de las instituciones representativas de la sociedad.

En la opinión de *Armony*, el problema no es que haya crisis de representación en Argentina, sino que hay que '*construir la representación*'. Matizó su postura señalando que ésta es una tendencia mundial, debido a la mayor exposición frente a los medios masivos de comunicación y a la mayor rigidez en los criterios de evaluación de la sociedad. De todas maneras, invitó a evaluar la performance de las instituciones políticas mediante tres criterios. Uno, la capacidad real de los agentes políticos para actuar en un contexto de internacionalización. El segundo es la fidelidad con la cual los agentes políticos actúan con base en iniciativas ciudadanas. Por último, el capital social que poseen, la confianza interpersonal y cohesión social de la comunidad. *Armony* argumentó que la actuación argentina es mala en los tres puntos actuación, ya sea por los límites estructurales de sus instituciones para actuar, por la falencia de liderazgo en general, y por la falta de liderazgos partidarios, o por la tremenda desigualdad económica que aqueja a la sociedad. Argentina no tiene un sistema institucional funcional a las demandas de su sociedad.

Sobre este punto *Floria* señaló que éste es un problema de vieja raigambre en el país. En su opinión, nunca ha habido un régimen legítimo ni un líder que se brinden al sistema antes que a sus propios intereses. *Floria* resaltó que en los últimos tiempos esta situación ha empeorado y se está viviendo una '*oligarquización de la política*', en donde el único fin es el poder mismo.

Ollier especificó que en Argentina, desde la vuelta de la democracia en 1983, no se ha hecho ninguna mejora en el sistema representativo. Con el tiempo y las crisis se ha llegado a una gran fragmentación del sistema que impide que el propio presidente pueda disciplinar a sus propios partidarios en el Congreso. Es por esto que planteó los interrogantes de cuánto resistirán los partidos políticos tradicionales, y más aún, cuánto resistirá el sistema tal como lo conocemos.

Kirschbaum llamó la atención sobre 'el verdadero trasfondo de la crisis' de una sociedad que se ha dado cuenta de que el proceso de 'movilidad social ascendente' que era característico del país ha terminado, por lo cual habría tenido que verse la cara en el espejo latinoamericano. Según *Römer*, es preciso enfatizar las 'defraudaciones de expectativas' en una clase media que se autoconcibe en desaparición que han sido 'rectoras de los movimientos políticos de los '90', y no enfocan hacia los componentes cívicos de las movilizaciones.

Crahan planteó en la mesa el '*peligro de homogeneizar*' a los movimientos populares. No podemos afirmar que estos grupos compartan objetivos, planes, estrategias y acciones entre sí. Ni siquiera los movimientos de Derechos Humanos de la década de los '80 poseían un nivel de integración y consenso de verdadera importancia. En apoyo a esta reflexión, *Tulchin* señaló las limitaciones de cualquier movimiento social que pretende encontrar respuestas concretas a problemas concretos, sin gran consenso.

-En este sentido, *Saba* subrayó que él lo considera una '*falencia histórica*' de la ciudadanía argentina para hacer valer aquello que quieren. Notando por el desconocimiento de los derechos, sino como una crisis de 'ejercicio de derechos', donde poco tienen que ver los deberes ciudadanos. A favor de la opinión de *Saba*, *Ollier* enfatizó esta falta de 'responsabilidad' en el ejercicio de los deberes por parte de la ciudadanía. En su opinión,

no se ha sabido ni podido ver las posibilidades y límites de las voluntades populares, y probablemente no se podrá hacer sin un 'compromiso' de la misma ciudadanía.

Corrales también habló de cómo esta sociedad no ha 'sabido' proponer alternativas, evaluar gestiones, ni comprometerse en proyectos. Hasta que esto no ocurra, *Corrales* dijo que no se podrá distinguir entre un proyecto social serio y el resto de los proyectos.

Yendo un poco más lejos, *Tulchin* cuestionó la verdadera 'existencia' de una ciudadanía con plenas funciones en Argentina. Argumentó que para explicar la falta de una ciudadanía con responsabilidades, con establecimiento de un efectivo accountability en el sistema político, debe irse a los propios orígenes de la sociedad civil argentina. Probablemente la conclusión sea que el problema de la ciudadanía es la falta de 'ciudadanos', subrayó *Tulchin*. La impunidad que encontramos en el Estado Argentino también puede verse claramente en la sociedad argentina.

-Un eje muy importante de la discusión fue planteado por *Floria* cuando llamó la atención sobre un '**problema ético**' en el sistema político, que lo atraviesa desde su propia raíz. En su opinión, en Argentina se ha mentido mucho y ello ha llevado a una estrepitosa devaluación de la palabra. Hay muy poca conexión entre los discursos y las voluntades públicas. El ejemplo que brindó es cómo en este momento la gran auspiciada 'reforma política' que propone el gobierno, en realidad no es más que un intento de 'arreglar' la sucesión de los peronistas en el poder.

Para *Kirschbaum* lo dicho por *Floria* es muy importante porque lleva al peligro de que nada tenga que ver con lo que realmente es y que la política misma pierda significado. Como periodista, *Kirschbaum* responsabilizó en parte a los propios medios de comunicación por tomar un lugar de 'administradores de justicia' ajenos a su verdadera función. De todas formas, reconoció que es a causa de la profunda deslegitimación de las instituciones políticas.

Oppenheimer volvió sobre este punto argumentando que es probable que la falta de 'compromiso' discursivo sea una causa más influyente que la crisis política, o el rompimiento de acuerdos, o las reformas. Al igual que *Floria*, encuentra la raíz del problema en una falta de 'penalidad' del sistema judicial, probablemente con origen en la propia Constitución. Esto permite que la palabra no sea una autoridad y que sea casi imposible llegar a acuerdos políticos y sociales creíbles.

- Por último, otro punto que se discutió fue la '**Falta de Alternativas**' que se plantean. *Bullrich* lo interpretó como la posible consecuencia del desgaste de las instituciones y de la deslegitimación de los organismos de control de la ciudadanía. Señaló que los propios órganos de control de la sociedad han perdido credibilidad. Las organizaciones civiles, los medios de comunicación, y las ONG's han perdido valor como instituciones de accountability de la sociedad frente al Estado.

Sobre este punto *Tulchin* hizo hincapié en que habría que reformar el sistema político. Para hacerlo se debe enfrentar el grave problema histórico argentino del 'falso federalismo'. En esta coyuntura ha quedado desnudo el poder de los 'barones' de las provincias, quienes se niegan a reconocer o establecer acuerdos nacionales que disminuyan sus prerrogativas. *Ollier* agregó que esta situación le impide a Duhalde lograr acuerdos durables en el Senado o con los Gobernadores.

Por su parte, *Kirschbaum* resaltó que la falta de planes alternativos se debe a que no hay un pensamiento 'institucional' nuevo y a que al perder fortaleza los movimientos sociales como los cacerolazos y las asambleas barriales, queda al desnudo que no son una alternativa 'viable' a la crisis política. En su opinión, sin partido no hay movimiento. Pero por otro lado, sin movimiento no hay una renovación institucional posible. *Kirschbaum* señaló que el sistema político argentino resiste a la crisis y que probablemente el bipartidismo tenga larga vida, pero se debe tomar consciencia que al no renovarse no se pierde mucho. Para no seguir perdiendo legitimidad, el periodista propone que se renueven 'todos' los cargos políticos, esto es, que se vote todo de nuevo.

Contrariamente a las demás opiniones, *Corrales* señaló su sorpresa al descubrir que sí ha habido diferentes alternativas, y que han sido votadas democráticamente. *Corrales* subrayó que todo sistema democrático tiene sus déficits y personas que lo discuten, pero eso es bueno para la democracia misma. En su opinión, el problema en Argentina es nuevamente que la sociedad no ha sabido discriminar y evaluar las opciones, es una falta de la ciudadanía más que de inexistencia de opciones concretas.